



Homilía de Monseñor Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en México

Ceremonia de Apertura del Curso Académico 2025-2026

Universidad Anáhuac México

19 de agosto de 2025

Pienso que estas lecturas que la Liturgia nos presenta hoy, las seguimos escuchando en el Libro de los Jueces, la Primera Lectura y el Evangelio de San Mateo. Estas lecturas nos hablan, las dos, podríamos decir, de la vocación cristiana, nuestra vocación, el desafío en nuestra vocación como bautizados. Porque Dios nos llama a todos para trabajar en su Reino, para construir el Reino de Dios aquí en la Tierra, para mejorar la realidad a nuestro alrededor. Y Dios nunca nos deja solos, a pesar de todas las dificultades que podemos encontrar en nuestro camino.

Solamente que, como nos dice la Primera Lectura, su ayuda nos llega muchas veces en modo inesperado. El Libro de los Jueces nos habla de un periodo bastante difícil del pueblo de Israel, que se había instalado en Palestina, la tierra prometida, pero sabemos que a causa de su infidelidad a Dios muchas veces o víctima de los otros pueblos alrededor, no tenían con qué defenderse, y esa es la queja de Gedeón. Como hemos visto, es un hombre crítico, pero no se queda simplemente en criticar la realidad, estaba trabajando, estaba haciendo algo para gobernar el trigo, para que no cayera en manos de sus enemigos. Pero es una persona, digámoslo así, un personaje, según sus mismas palabras, en cierto sentido insignificante, pero es el que escoge el Señor y lo va transformando nuevamente en uno de los jefes, de los líderes más importantes de esta época, que logra ofrecer al pueblo de Dios una cierta estabilidad, una cierta libertad para servir al Señor y crecer en su conciencia del pueblo escogido.

Entonces, también nosotros no debemos nunca pensar que somos los más pequeños, los más insignificantes. El Señor siempre tiene una misión para cada uno y cada una de nosotros, tenemos que tener confianza y pedir siempre su inspiración y su ayuda. Y



si vemos el Evangelio en esta parte del Evangelio según San Mateo, hemos visto el encuentro del joven rico con Jesús que se va triste porque ya no quiere dar el último paso de dejar todos sus bienes para seguir al Señor. Los discípulos se quedan extraviados porque todavía ellos tienen este concepto de que los bienes materiales son verdaderamente una forma de bendición y muchas veces sí eso es cierto, el Señor nos bendice con salud, con un bienestar, pero es cierto también que representan bienes materiales, sobre todo el dinero, una tentación real para nosotros, de olvidar al Señor, de dejar nuestro corazón totalmente sujeto al deseo de tener más y más, en vez de compartir, de reconocer que todo es don de Dios, y el don más grande de Dios es nuestra amistad con Jesús el Señor, y entonces todo lo que recibimos, lo recibimos para compartirlo por el bien de todos.

Y esta es la pregunta, esta es la conversión, podemos decir también que Jesús pide a los discípulos y a la pregunta de Pedro, “Nosotros hemos dejado todo”, Pedro es un poco presumido, bueno, él va a hablar en nombre de sus compañeros: “Bueno, nosotros lo hemos dejado todo. ¿Qué vamos a recibir?” Pues algo, tenemos que decidir y el Señor no nos deja nunca solos. Vamos a recibir cien veces más, porque el Señor no se deja ganar en generosidad, y sobre todo, la vida eterna. Entonces esa es la gran pregunta que podemos hacer esta mañana: ¿Qué es lo que nos aleja del Señor, de Jesús, de su amor y, por supuesto, de nuestros hermanos? Al mismo tiempo, queremos pedir el don del Espíritu Santo y yo diría el don de la humildad, el don de la humildad, humildad también para nuestro camino de estudios. Ustedes lo saben muy bien que para enfrentar los retos del mundo académico científico no podemos pensar saberlo todo; necesitamos humildad para enfrentarnos a la realidad con espíritu de diálogo, pero también con ese espíritu de servicio por el bien de la comunidad, por el bien nuestro y de todos nuestros hermanos y hermanas. Que nuestra Madre Santísima Trono de Sabiduría nos ayude y nos guíe durante este ciclo escolar que estamos empezando para quedarnos unidos al Señor, conscientes que todo es don de su amor, y con muchas ganas de compartir lo que recibimos con nuestros hermanos.